

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

# **Una lectura posible sobre la frialdad de sentimientos en los escritos técnicos freudianos (1912-1913): el deseo del analista.**

Drut, Felipe.

Cita:

Drut, Felipe (2008). *Una lectura posible sobre la frialdad de sentimientos en los escritos técnicos freudianos (1912-1913): el deseo del analista*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/536>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/a0X>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# UNA LECTURA POSIBLE SOBRE LA FRIALDAD DE SENTIMIENTOS EN LOS ESCRITOS TÉCNICOS FREUDIANOS (1912-1913): EL DESEO DEL ANALISTA

Drut, Felipe  
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.  
Argentina

---

## RESUMEN

En el presente trabajo mi interés se orientará hacia una lectura de la idea de “frialdad de sentimientos” -destacada por Freud en sus escritos técnicos entre 1912 y 1913- que permita rastrear la presencia posible de elementos que den cuenta del deseo del analista -en el sentido otorgado por J. Lacan- en quien se considera el Padre del psicoanálisis allí. Para ello se tendrán en cuenta dos expresiones usadas por Freud, a saber: “la compasión humana”, y “el papel de filántropo desinteresado”. La primera, situada en “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (1912). La segunda es mencionada por el autor en “Sobre la iniciación del tratamiento” (1913). Ambas son referencias que servirán de contrapunto para pensar que la expresión en cuestión -más allá de ser interpretada o no como la consabida y típica imagen del “analista” indiferente y desafectivizado que serviría de identificación en momentos de vacilación en la clínica- brindaría indicios para pensar en el deseo del analista como aquello que mueve a Freud allí.

## Palabras clave

Confesión Deseo del analista Frialdad Sinceridad

## ABSTRACT

ABOUT A POSSIBLE INTERPRATION OF THE COLD FEELING IN THE FREUDIAN TECHNICAL WRITINGS (1912-1913): THE ANALIST WISH

Abstract. This report relates to my interest about a possible interpretation on the idea of “cold feeling”, referred by Freud in his technical writings between 1912 and 1913. This point of view allows to track the presence of certain elements favoring the analyst wish, in Lacan’s sense, in whom is considered the psychoanalysis father. For so doing two expressions used by Freud namely: “human compassion”, and “the role of the uninterested philanthropic” will be the center of analysis. The first is cited in “Advises to a medical doctor about the psychoanalytic treatment” (1912), while the second appears in “About the beginnings of treatment” (1913). Both references will be used as key sentences to suggest that it is the analyst wish the one moving Freud to that point, beyond of being interpreted as the well-known and typical image of an indifferent “analyst” at a hesitation clinical moment.

## Key words

Analystwish Coldness Confession Sincerity

## LA “FRIALDAD DE SENTIMIENTOS” EN LOS ESCRITOS TÉCNICOS FREUDIANOS

Freud, tanto cuando habla de la “compasión humana” como del “papel de filántropo desinteresado”, lo hace contraponiendo ambas a la “frialidad de sentimientos”[1] con la que se supone debería proceder un psicoanalista, tomando como modelo el proceder de un cirujano. En los “Consejos (...)”, señala:

No sé cómo encarecería bastante a mis colegas que en tratamiento psicoanalítico tomen por modelo al cirujano que deja de lado todos sus afectos, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte.[2]

Posteriormente, en “Sobre la iniciación (...)”:

(...) el psicoanalista tiene derecho a adoptar la posición del cirujano, que es *sincero* y cobra caro porque dispone de tratamientos capaces de remediar. Opino que es más digno y está sujeto a menos reparos éticos *confesarse uno mismo sus pretensiones y necesidades reales*, y *no, como suele ocurrir todavía hoy entre los médicos, hacer el papel de filántropo desinteresado*, papel para el cual uno no posee los medios, y luego afligirse en su fuero íntimo por la falta de miramientos y el afán explotador de los pacientes, o *quejarse* de ello en voz alta.[3]

Respecto de la “compasión humana” por el semejante, basta leer “Tres ensayos (...)” para dar cuenta que es un afecto estructurante para el aparato psíquico en tanto permitiría poner coto al goce e inscribirse en el orden de la cultura.[4] En algunos momentos del análisis ella se hace necesario, no obstante, el problema se presentaría cuando se interviene desde allí de un modo ilimitado en la cura psicoanalítica:

Para el psicoanalista, en las circunstancias hoy reinantes, hay una tendencia afectiva peligrosísima, la *ambición* de obtener, con su *nuevo y tan atacado instrumento*, un *logro convincente para los demás*. Así no sólo se sitúa en una *disposición de ánimo desfavorable* para el trabajo, sino que se expone indefenso a ciertas *resistencias del paciente*, juego de fuerzas del cual la curación depende en primer lugar.[5]

Se estaría interviniendo a partir del mencionado afecto que el analista experimentaría por el analizado, y, por ende, desde una posición contratransferencial. Es justamente esto lo que Freud intenta advertir al hablar de “tendencia afectiva peligrosísima”, de “ambición”, y de “disposición de ánimo desfavorable para el trabajo”. No intervenir desde los afectos todo el tiempo, sí en una posición de abstinencia frente a las demandas del Otro y de los otros: podría situarse que éstas son cuestiones que concierne, acaso, al propio análisis del analista y al deseo de analizar. Freud sitúa dos cosas: que su instrumento es algo atacado por el resto de la comunidad científica de la época, y que su premisa supone no ubicarse al servicio de lo que los otros creen que sería un logro para la cura. No ponerse al servicio del Otro, de lo que el Otro dice que sería correcto o no. La cura analítica no iría por la vía de los ideales ni de lo que se supone “Bien” para el sujeto, sino que apuntaría a la particularidad de cada sujeto a escuchar desde una posición de “docta ignorancia” sostenida por el deseo del analista, si es que éste es lo que debe primar. Señala Lacan:

“(...) el analista está poseído por un deseo más fuerte que aquellos deseos de los que pudiera tratarse, a saber, el de ir al grano con su paciente, tomarlo en sus brazos o tirarlo por la ventana (...) Es debido (...) a que el analista dice -Estoy poseído por un deseo más fuerte. Está autorizado a decirlo (...) en tanto que en él se ha producido una mutación en la economía de su deseo”.[6]

Se trataría del deseo particular de cada quien de analizar más allá de lo que el Otro esperaría de él, y más allá de su fantasmática y sentimientos peculiares sobre lo que él sospecha que el análisis es. La operancia del deseo del analista es, en este punto, sin el Otro. Lo cierto es que subordinarse a los mandatos de otros que lo juzgarían sería desastroso para la cura: el analizante se expone indefenso ante las resistencias del sujeto. Se entiende que se trataría de escuchar a *lo particular e imprevisto del sujeto*, no a lo que los otros esperan de él. Por ende, Freud considera allí necesario algo del orden de un acto, ir más allá de lo que los demás opinen del resultado del tratamiento (psico-

nalítico) para establecer las condiciones del dispositivo analítico en tanto éste apuntaría a la escucha y la elección del sujeto.

Otro de los *impasses* por Freud señalados, refiere a la posición del analista en relación al cobro de honorarios, y se contraponen a un rol: “el papel de filántropo desinteresado” ya mencionado. Nuevamente: propone aquí proceder del mismo modo que un cirujano, cobrar caro. Exige, por ende, cierta “frialidad” del lado de quien analiza. Creo imprescindible establecer aquí cómo Freud toma posición frente a lo que son los *afectos* propios de la época: uno de ellos es el del amor al prójimo, la asistencia gratuita y desinteresada, *sin que el otro renuncie a algo* a cambio. Precisamente, el deseo del analista no refiere precisamente a esta postura, sino a que algo del orden de la renuncia y la elección subjetiva puedan hacerse presentes. Lacan dice: “*Yo te deseo aunque no lo sepa*”[7], fórmula que se opone a esta otra: “*Te amo aunque tú no lo quieras*”[8]: justamente, lo que estaría en juego aquí no serían las “meritorias”[9] intenciones de un “buen samaritano” que amaría a su paciente, sino la posición misma del analista que, aunque “inarticulable”, no reductible a un enunciado, inconciente, logra “hacerse oír” siendo “irresistible” [10] y dando lugar a algo del orden de lo subjetivo.

Es interesante aquí cómo el maestro vienés equipara, entonces, la posición del psicoanalista a la del cirujano, que sería *sincero*. Podría pensarse que es la misma *sinceridad* que reclamaría del analizante en la asociación libre[11]. En esta misma dirección, afirma que sería *ético confesar-se a uno mismo sus pretensiones y necesidades reales*, así como también sería *lícito* el hecho de *deponer toda falsa vergüenza* en relación al dinero a cobrar, del mismo modo que se lo hace para hablar de *asuntos sexuales* en el dispositivo analítico. ¿Acaso no estaría dando cuenta de la responsabilidad del analista en lo que hace a sus propios goces, a un juicio íntimo sobre su ser, al hablar de confesar-se a uno mismo? De ser así, es menester el pasaje por el propio análisis para ver qué de cada analista se jugaría allí: nuevamente, problemáticas referidas al deseo de analizar. Dicho sea de paso, amerita destacarse cómo Freud usa la idea de “*confesión*”. Es posible pensar en un sentido del término al interior de la obra freudiana, establecido ya desde los “Estudios sobre la histeria”, pasando por “El Hombre de las Ratas” hasta llegar a los escritos técnicos situados entre 1912 y 1913. Freud refería entonces a hechos tales como “exhortar a seguir contando lo que se le ocurriera”[12] al paciente, la “superación de las resistencias” [13] como el mandamiento de la cura, o “constreñir al paciente a las (...) confesiones”[14]. Puede entenderse a esa “confesión” como un acto en el que el neurótico vencería ciertas resistencias y se posicionaría de modo tal de mostrarse decidido, con determinación, respecto a su deseo allí en juego[15]. El término mencionado también es usado en “Sobre la dinámica de la transferencia” (1912), a propósito de las resistencias transferenciales, en el momento en el que el paciente que debe confesar sus mociones de deseo *sexuales prohibidas* ante la misma persona sobre la cual esa moción de deseo recaería[16]: algo del orden de la advertencia de los propios goces en juego en las elecciones y de la transferencia sexual se pone aquí en juego. Precisamente, advertir la subjetividad de cada quien puesta en juego es fundamental para el deseo de analizar, en tanto quien analiza está ubicado como objeto y no sujeto, vaciado de goce, asumiendo su castración.

Freud cuestiona a la posición del “*hombre de cultura*”, presente en la mayoría de los médicos de esa época, quienes manejarían los asuntos de dinero no sin rodeos, con “duplicidad, mojigatería e hipocresía”, de igual modo que lo *sexual* allí subyacente. Se puede pensar aquí en una toma de posición freudiana respecto de Otro de la cultura, respecto de los modelos ideales de identificación: “El Hombre de Cultura”, y “El médico filántropo” que respetaría la colegialidad médica en caso de atención a colegas o parientes de ellos: quien analiza lo hace ubicándose fundamentalmente por su “*carencia en ser*” [17], por lo que *no es* y no por lo que es, no por su ser. Por otro lado, aquí podría sostenerse -nuevamente- la idea de la posición del analista como decidida, en el orden de la determinación que es propia del acto, que va más allá del Otro de la Ley en ese punto: *manejarse sin ro-*

deos, deponer la falsa vergüenza, del mismo modo que habría que hacerlo al hablar de los asuntos sexuales. Podría pensarse en que algo del orden del deseo del analista como un deseo decidido[18] estaría presente aquí. E. Sinatra comenta: "(...) Freud definirá al analista (...) como un sinvergüenza"[19]. Supone soportar ocupar ese lugar de "sinvergüenza" para el analizante, el lugar de objeto de su fantasma, de objeto causa de deseo. Más adelante Sinatra aclara que lo "caro" del pago depende de la particularidad de cada caso. Puede establecerse que el deseo mismo del analista aquí, entonces, se haría necesario para sostener una lógica de la renuncia: cada analizante deberá pagar algo, definible de acuerdo a la particularidad subjetiva y el momento transferencial. No sólo estaría en juego -al decir de Laplanche- una cuestión "autoconservativa" del analista, sino también sexual: algo debe dejar el sujeto, cualquier cosa que posea para éste una "significación sexual"[20] e inconciente. Por ende, la cuestión aquí es -fundamentalmente- operar para el establecimiento de las condiciones de la transferencia sexual. Apronte transferencial que posteriormente deberá advertirse. Otra vez: cuestiones concernientes al deseo de analizar.

Freud toma distancia de los médicos que hacen el papel de filántropo desinteresado sólo en apariencia, para luego quejarse en voz alta. Puede pensarse que es el propio síntoma neurótico de quien pretendería posicionarse como analista lo que el autor denunciaría aquí con tanto ahínco, si se sostiene que el síntoma implica un producto transaccional resultado de un contrajuego defensivo en el cual lo que sería placer para una instancia psíquica sería displacentero para la otra[21]: en este caso se practica un "papel" que luego posee consecuencias anímicamente desfavorables para quien lo ha ejercido. Por ende: quien analiza no debiera poner en juego sus propios síntomas, su propio conflicto inconciente no resuelto, sus goces íntimos: hay una abstinencia del lado del analista, una no-respuesta a la demanda del paciente, una "x" enigmática y sostenida que se llama deseo del analista [22]. Lacan sitúa los tres "pagos" propios del analista[23] como aquello a lo que éste deberá renunciar: ello supone, fundamentalmente, que algo del orden del propio análisis de cada analista entraría en juego aquí, dado que -como se ha establecido anteriormente- hay acciones que deben ser "confesadas" y de las cuales cada analista deberá comenzar a advertir, a responsabilizarse; particularmente si se piensa en el "juicio íntimo" del que Lacan habla en su Seminario sobre la Ética: "es necesario que pague (el analista) con un juicio íntimo concerniente a su acción. Esta es una exigencia mínima. El análisis es un juicio" [24]. El pasaje por la experiencia analítica introduce a la responsabilidad por el goce que del sujeto que anida en su síntoma.

No se trataría del deseo de hacer el papel filantrópico que supondría amor incondicional al semejante -papel sacrificial cuyas consecuencias Freud compara con las de un "accidente traumático"-, no se trataría de buscar a través de ello el reconocimiento o valoración del Otro social a cualquier precio, si es que aquí el término "amar" -en tanto "querer ser amado"[25]- se opone al "don activo" o "propiciatorio" de la asociación libre propio del lugar del analista. La posición de satisfacer las demandas de gratitud del paciente, obviamente, conllevaría serias desventajas para el tratamiento analítico: el incremento las resistencias en la neurosis. Se entiende que establecer un lazo buscando ya sea el puro reconocimiento del Otro, o el reconocimiento narcisista del paciente hacia el médico no sería análisis. Además, el tratamiento gratuito le confirmaría al neurótico que él ocuparía el lugar de la excepción, lugar del que habría que desalojarlo, dado que el deseo del analista iría en contra de las identificaciones. Es que, justamente, el deseo del analista es definido por Lacan como "deseo de obtener la diferencia absoluta que separa al objeto "a" que constituye la índole del sujeto, de la imagen idealizada que le aparecía al principio" [26] y por la cual insistía en tomarse o confundirse.

## CONCLUSIÓN

Sintetizando: a esta altura podría establecerse que la expresión "frialidad de sentimientos" permitiría situar ciertos elementos que darían cuenta del deseo del analista allí, razón por la cual no

necesariamente debiera ser leída como la imagen prototípica del analista carente-de-afectos bajo la cual refugiarse de la responsabilidad por sus actos: contrariamente a ello, Freud estaría dando cuenta de la importancia de la responsabilidad de cada analista en sus acciones, y de no actuar en nombre de ideales ni identificaciones. *Expresiones tales como "confesión de las pretensiones reales", "la sinceridad", el manejo de los asuntos sexuales (íntimos) sin falsa vergüenza ni duplicidad (de igual modo que el dinero, equivalente en cuanto a su significación simbólica), el hecho de señalar lo peligroso de "obtener un logro convincente" para el Otro o esperar su reconocimiento, advertir lo obstaculizante y sintomático -para quien analiza- del "papel de filántropo desinteresado" o del "hombre de cultura": son elementos que permitirían ir en dirección hacia la consideración del deseo del analista presente en los Escritos Técnicos de Freud situados entre 1912 y 1913.*

## NOTAS

- [1] Sigmund Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 114. (La cursiva me pertenece).
- [2] *Ibid.* Cit. Pp. 114.
- [3] Sigmund Freud, "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 133. (La cursiva me pertenece).
- [4] Sigmund Freud, "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen VII, pp. 175.
- [5] Sigmund Freud, "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 114.
- [6] Jacques Lacan, "La transferencia", en *El seminario del Jaques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós Editorial, 2001, Libro XIII, pp. 284-5.
- [7] Jacques Lacan, "La angustia", en *El seminario de Jacques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós Editorial, 2006, Libro X, pp. 36.
- [8] *Ibid.* Cit., pp. 37.
- [9] "Meritorias", para el Yo del analista, obviamente. Lo cual va de la mano con el supuesto de que aquí "amar" iría de la mano con buscar ser amado por el Otro.
- [10] *Ibid.* cit., pp. 37.
- [11] Sigmund Freud, "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 136.
- [12] Sigmund Freud, "Estudios sobre la histeria", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen II, pp. 145.
- [13] Sigmund Freud, "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen X, pp. 133.
- [14] Sigmund Freud, "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 138.
- [15] Ya sea en la famosa "escena traumática" de Katharina, ya sea en relación al goce horroso para el Yo del Hombre de las ratas.
- [16] Sigmund Freud, "Sobre la dinámica de la transferencia", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII, pp. 102.
- [17] Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2*, 2da edición, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003, Volumen II, pp. 568.
- [18] Jacques Lacan, *Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.
- [19] Ernesto E. Sinatra, *Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis*, 1ra edición, Bs As., Editorial cuadernos del Instituto clínico de Buenos Aires, 2004, pp. 70.
- [20] Jean Laplanche, *La cubeta. Problemáticas V*, 1ra edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1987, pp. 175-76.
- [21] Sigmund Freud, "La represión", en *Obras completas*, 2da edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1976, 1979, volumen XIV, pp. 142.
- [22] Erik Porge, "Sobre el deseo del analista", en *Ornicar? 1*, Editorial Pretel, Barcelona, 1981, pp. 212.
- [23] Jacques Lacan, "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2*, 2da edición, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003, Volumen II, pp. 567.

[24] Jacques Lacan, "La ética del psicoanálisis", en *El seminario de Jacques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós editorial, 2005, Libro VII, pp. 347.

[25] Jacques Lacan, "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", en *Escritos 2*, 2da edición, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003, Volumen II, pp 832.

[26] Roland Chemama, *Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis*, 1ra edición, Bs. As., Amorrortu editores, 2002, pp. 97.

## **BIBLIOGRAFÍA**

CHEMAMA, R., "Diccionario del psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis", 1ra edición, Bs. As., Amorrortu editores, 2002

FREUD, S., "Estudios sobre la histeria", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen II.

FREUD, S., "Tres ensayos de teoría sexual", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen VII.

FREUD, S., "A propósito de un caso de neurosis obsesiva", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen X.

FREUD, S., "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII.

FREUD, S., "Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I)", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII.

FREUD, S., "Sobre la dinámica de la transferencia", en *Obras Completas*, segunda edición, Bs. As, Amorrortu Editores, 1976-1979, Volumen XII.

FREUD, S., "La represión", en *Obras completas*, 2da edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1976, 1979, volumen XIV

LACAN, J. "La ética del psicoanálisis", en *El seminario de Jacques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós editorial, 2005, Libro VII

LACAN, J., "La transferencia", en *El seminario de Jacques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós Editorial, 2001, Libro XIII.

LACAN, J., "La angustia", en *El seminario de Jacques Lacan*, 1ra edición, Bs. As., Paidós Editorial, 2006, Libro X.

LACAN, J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2*, 2da edición, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003, Volumen II.

LACAN, J., "Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista", en *Escritos 2*, 2da edición, Bs. As., Editorial Siglo XXI, 2003, Volumen II.

LACAN, J., "Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión", Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.

LAPLANCHE, J., "La cubeta. Problemáticas V", 1ra edición, Bs. As., Amorrortu Editores, 1987.

PORGE, E., "Sobre el deseo del analista", en *Ornicar? 1*, Editorial Pretel, Barcelona, 1981.

SINATRA, E., "Las entrevistas preliminares y la entrada en análisis", 1ra edición, Bs. As., Editorial cuadernos del Instituto clínico de Buenos Aires, 2004.